

The cover features several embossed bird silhouettes, likely swallows, arranged in a pattern across the surface. The birds are depicted in flight, with their wings spread. The embossing is subtle, creating a slight relief against the textured background.

SIN RUMBO

3-A-30

SIN RUMBO

(VERSOS ESCÉPTICOS)

Colección
de las
Obras Completas
de

VICENTE MEDINA

Editadas
por el propio
autor

IX

Rosario de Santa Fé

(República Argentina)

Año 1922

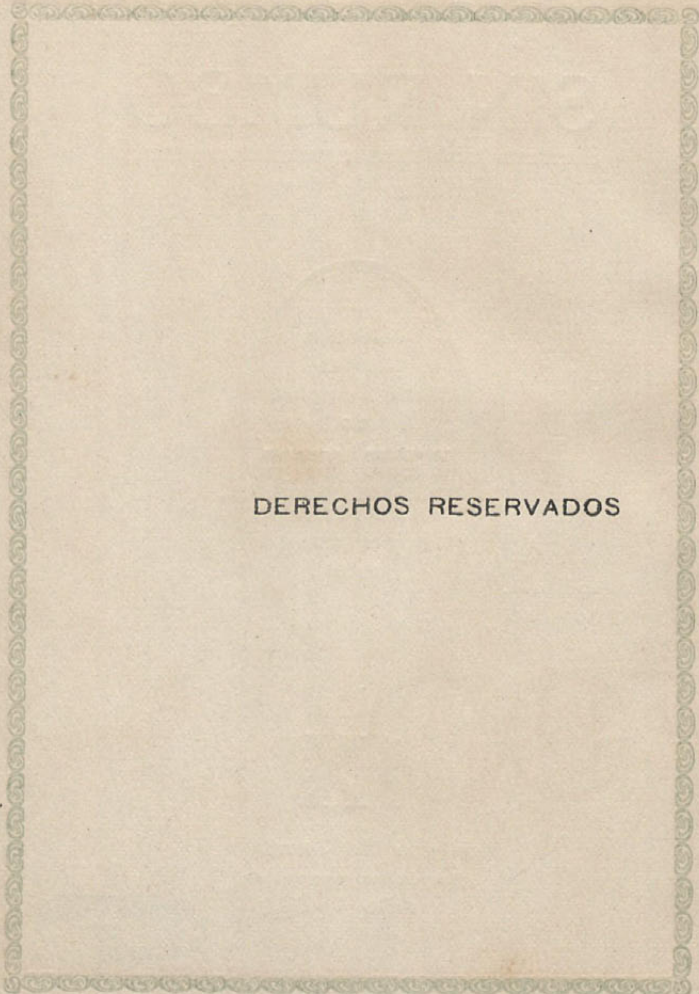
Archivo M. Murcia



1008328
3-A-30



R. 10.572



DERECHOS RESERVADOS



SIN RUMBO

Cumpliendo

la ley de la vida

«Yo pongo libro sobre libro. Mis artículos no tienen fin. Para nosotros el trabajo intelectual es una ley fisiológica».

Azorín

Su carta, Madrid 17, VI. 1921

YO escribo un libro y otro libro y otro libro... Aunque escribo sin necesidad, tengo la necesidad de escribir.

Tengo otras cosas que hacer, que no son escribir. Este escribir me complica trastornando mi tiempo y mis obligaciones. Este escribir me roba mi reposo y mi tranquilidad y, sin embargo, escribo...

Me roba este escribir hasta mi tranquilidad, pues

si bien yo soy un hombre pacífico, mis ideas no lo son, aunque la finalidad de ellas es más pacífica y más indulgente y más amorosa que mi propio temperamento. Este escribir me agobia, y sin embargo, escribo.

¿Por qué y para qué escribo?

Los escasos lectores míos, intelectuales, me han penetrado: «Si, Medina, ya sé: sus ideas, su manera, su ternura... ¡me encanta! Aunque no escriba más... No es que se repite, ni que está amanechado... Es que lo hemos "penetrado" todo él y "nos lo sabemos", como sabemos lo que es un jazminero lleno de jazmines ó un rosal lleno de rosas...»

El editor dirá más ó menos: «A Medina ya se lo saben.»

¿Y cómo dejar de escribir? Esta necesidad me manda; sufro cuando no recojo (como en un cáliz) y no doy forma (como en un capullo de flor) a las ideas y a las emociones.

¿Y cómo dejar que mueran en el apretado capullo las ideas y las emociones (como la muerta crisálida) sin mover al aire y á la luz sus alas la brillante mariposa y sin abrir al beso de los cielos sus hojas la flor?

¿Qué es el libro sino una flor de la inteligencia y del sentimiento?

La misma necesidad que me manda escribir (fecundación... recojer en el cáliz) me manda hacer

el libro, darlo como una flor abierta...

Si: «una ley fisiológica.» Por eso escribo y hago libros.

Ni el jazminero, ni el rosal. saben, como tampoco sabemos nosotros, por qué esta ansia viva de dar flores y de llenar de blancos jazmines y de encendidas rosas el triste suelo... Cumplen, cumplimos, amigo Azorín, la ley de la vida, hermética, impenetrable!

Vicente Medina



*Su rumbo cierto
no supo nadie. . .
y si tenemos
rumbo ¿quién sabe?*

*¿Qué fin llevamos?
¿De dónde hemos venido
y á dónde vamos?*

Sin rumbo

YO soy como viejo buque
cansado de navegar...
desmantelado en la playa
me derribó el temporal...

A la aventura nos tienta
la vida como la mar...
y es, la ilusión, la traidora
bella sirena que suele
llevarnos á naufragar.

Vuelvo á largar mi velamen

dispuesto á echarme á la mar...
¿A dónde, desmantelado,
viejo buque, triste vàs?

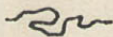
¿A dónde pusiste el rumbo?
¡Ni lo sabes, ni jamás
sabremos á dónde llevan
las sirenas y la mar!



¡Viejo lobo de mar!

VIEJO lobo de mar, ¡qué manía!
bien sabes
que está perdida la nave...
que á puerto seguro
no habrá quien la saque...
Sin embargo, tu vista en la brújula
y tu mano puesta sobre el gobernalle,
todavía dás voces de mando
y gritas: "¡Avante!"

Viejo lobo de mar, ¡qué manía!
¡bien sabes
que el buque
no habrá quien lo salve!...



AYUNTAMIENTO DE MURCIA

Tributo al mar

LLENA de soñadores,
la temeraria nave
cruza el inmenso mar omnipotente
que puede aniquilarla...
llena de soñadores que partieron
en busca de las tierras
de promisión... ó acaso,
guiados de una estrella refulgente,
en busca de otro mundo
que cual nuevo Mesías
alborea en un fausto nacimiento...

Como una leve pluma,
surca la nave el mar embravecido

á través del inmenso
desierto del Atlántico,
y cuando cruza el Trópico,
en unas horas negras de la noche,
abordo, en holocausto
al mar omnipotente,
la fiebre corta, como flor de un tallo,
la vida de una niña.

.....
En su marcha un instante se detiene
y al mar la nave su tributo paga:
cae la flor al mar, y el mar sonríe
en un bello crepúsculo...

¡Sigue su rumbo la atrevida nave
llena de soñadores melancólicos!.



A la mayor

gloria de Dios

Y no comprenderán
los hombres mi fervor;
mas creo que mis obras y las tuyas
serán para mayor
gloria de Dios.

El absurdo de amarte
y amar à otra mujer mi corazón;
tus celos, tu tortura

todo hasta que El lo quiera...
Y luego? ¿Quién penetra
la divina intención?
Sea todo á su gusto...
¡todo para mayor
magnificencia
y gloria del Señor!



La filosofía
de la pobre mujer

(Claudicación)

LA pobre mujer
cansada de luchar,
agotada en criar
y en sacar adelante sus hijos,
demacrada y débil
de una reciente
y larga enfermedad,
de la que ha escapado
gracias á su temperamento
sano y fuerte,

nos habla así:

— Le he visto
las orejas al lobo.
¿A qué tantos afanes?
No merece
la vida lo que cuesta...

(Y ante dos de sus hijos, ya mayores,
que ella misma excitaba
á luchar otros días,
la mujer sigue hablando
así, desalentada:)

—Lo mejor de nosotros lo gastamos
en los ciegos anhelos de la vida,
sin pensar en la muerte...
¡Y es, la vida, mentira...
y es, la muerte, lo cierto!...
Ayer un hombre joven
murió de un accidente:
¡quién se lo iba a decir!
Estaba alegre,
era animoso,
tenía esposa,
tenía la ilusión de sus hijitos...

Pues hoy lo entierran,
y en su casa, que todo era alegría,
visten de luto
y ha entrado la desgracia...

(Y sigue la mujer)

—Me oyen mis hijos,
aprendan la lección:
Vivamos buenamente,
en paz y sin afanes dolorosos...
Pidamos nuestro pan de cada día...
La vida es un engaño...
¡no es nada,
en lo cierto y lo grande, que es la muerte!



Armas de vencidos

SU constante plañir...
ruegan y gimen y lloran...
No pueden los pobres, los débiles,
hacer otra cosa...

Miserables? Ruines? Bajezas?
¡Qué concepto idiota!
Que se arrastran y fingen
y esconden las uñas e imploran?
¿Qué queréis que hagan,

si no pueden hacer otra cosa?

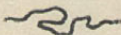
Luchan con sus armas,
armas de vencidos, nobles como todas.
Plañir y arrastrarse y esconder las uñas...
¡esas son sus armas, pues no tienen otras!



La pena del juez

EN el amargo trato del humano delito
llegando hasta las heces,
de la consoladora buena fé de los hombres
desconfían los jueces...

Del pobre condenado sometido
al rigor de la ley, triste la pena!...
¡mas ¡ay! la del que, juez, duda de todo
y todo lo condena!



Está en tí

TE aburrirás en todas partes...
¡Está en tí!
Te irritarás por todo...
¡Está en tí!
Tu descontento por todo, será permanente...
¡Está en tí!
Siempre querrás algo
y al preguntarte lo que quieres
no sabrás responder...
¡Está en tí!

No culpes a nadie ni a nada...
Quien te hace bostezar,

quien te enoja,
quien te molesta,
quien te induce en absurdos
indefinibles anhelos,
está en tí!

Si quieres combatir á tu enemigo,
vigílate. ...
¡porque está en tí!



Mis amigos

ME gusta madrugar
con los que tienen frío...
con los que en los portales
se apiñan ateridos...
con los que antes que Dios les amanezca
andan por los caminos...
con los que por las calles
ambulan encojidos...
con los que nada esperan de los hombres
y se amparan al sol entumecidos...

Los que no tienen ropa...

los que no tienen techo
ni les es permitido
dormir sobre los bancos de las plazas,
son mis amigos...

Me gusta madrugar con los que buscan
su mendrugo en la calle y tiritan de frío...
¡Me gusta madrugar con los que no han
(cenado
y los que no han dormido!

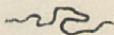


¡Dinero!

NO te aflijas
si tienes dinero,
que este mundo es muy noble
y muy bueno.

Si tienes dinero
te querrán, ya sabes,
tan solo por eso.

Y ya es un consuelo,
porque nadie en el mundo, ya sabes,
te querrà si no tienes dinero.



Ante el oasis

(En un album)

DIOS te bendiga, oasis en la reseca panpa,
en el árido campo del dinero...
Dios te bendiga, oasis,
en la fatiga y en la sed crueles de este desierto...

Dios te bendiga, libro sin estrictos guarismos
rígidos, implacables, con frialdad de hielo...
¡Dios os bendiga, páginas limpias, inmaculadas..
nítida, seductora cuna de pensamientos!...

Dios te bendiga, encantador abrigo,
reparo en esta fiebre letal, en este vértigo
de esta loca infinita caravana
de mercaderes ciegos

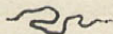
que exasperados cruzan de la vida
el Sahara moderno...

¡Dios te bendiga, página que me sonrías pura
como pedazo límpido de cielo!...

Dios te bendiga, hombre extraordinario:
amigo que le pides algo á mi corazón y no al cerebro...

Dios te bendiga, extraña mujer, que ni de galas,
ni joyas, ni lisonjas, has mostrado deseos:

¡Dios te bendiga á tí, que á este poeta perdido en
[un Sahara,
le has brindado un oasis, pidiéndole unos versos!



En la jaula

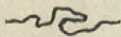
La sabia providencia... entre otras cosas de ingenio, ha creado el pensamiento del hombre: el pensamiento humano es un pajarraco grotesco, de enormes alas, que dentro de una mezquina jaula intenta grandes vuelos.

ES, en el Universo,
este planeta un átomo...
¿Y en la armonía sideral, eterna,
el hombre es algo?
¿Es el hombre quien sabe
ó quien ha de saber ¡pobre insensato!
del principio y del fin,
de lo bueno y lo malo?

Es ridículo el vuelo
del pensamiento humano
en su mezquina jaula
dándose testarazos...

Al beber con delicia el agua fresca,
por la sed abrasados;
al respirar el aire ansiosamente
y del sol, si hace frío, al tibio rayo,
no nos ponemos á inquirir la causa
de por qué el aire es vida y respiramos,
ni el por qué de esta sed ansia y tormento,
ni el de la gracia del arroyo claro...

Hace esto siempre el animal, sin duda
en su propia ignorancia más sensato
que el hombre, y más feliz, pues no padece
la grotesca manía del pensamiento humano
de alzar el vuelo en su mezquina jaula,
dándose testarazos.



Bello es tumbarse

MANDARLO todo al Cuerno...
por fin, tenderse
y rascarse y dormir... Oh, la pereza...
¡la pereza divina de la muerte!

Ya no hacer nada ni luchar por nada...
dejar que todo el diablo se lo lleve...
¡Oh, posición horizontal suprema,
en la tumba tumbarse para siempre!...

Dándonos una higa
del mundo y sus belenes,
echarse á la bartola,
estirando la pata alegremente,
y dejarse pudrir en el sequero

despreciando temores y deberes...

Sin duda que el morirse es de las mejorcitas cosas que el mundo tiene.

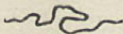
En la dichosa vida, no hay nada tan discreto, tan práctico y tan cómodo y útil como la (muerte...

Hasta el hacerse el muerto es un recurso á veces y hasta el saber morirse, como el morirse á (tiempo, no es poca suerte.

*

¡Oh, pereza divina de los que el más tranquilo sueño duermen... olvidados de todo y curados de todo, estirarse en la fosa en un *dolche far niente!*...

¡Oh, en el adiós macabro, burlarse de la vida alegremente y, al espichar, reirse como una jaca vieja, enseñando los dientes!



Bajo palio

BAJO palio va un rey,
¡bajo palio !...
bajo el palio de Dios, y á Dios lo tienen,
mientras, arrinconado...

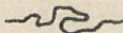
Bajo palio va un rey,
¡bajo palio!...
El sacerdote descubierto avanza
ante el rey, prosternado...

Cuando este sacerdote
llevaba la custodia bajo palio,

no sintió la Divina Magestad como siente
la magestad real del soberano...

Ante el Rey de los Cielos
no se sintió, como ante el rey mundano,
tan siervo miserable
ni tan vil y humillado...

Al Dios Rey de los Cielos no lo siente
llevándolo en las manos,
pero adora al Rey-Dios, amo en el mundo,
!que es el Dios verdadero bajo paliol



El Dios es la fuerza

“A
MIGO — le dijeron los infames
viles expoliadores de la tierra,
al hombre bueno, al crédulo, al honrado—
ya no nos haces falta, vete fueral
Somos los amos y es nuestro derecho;
¡que Dios te favorezca!”
Y en medio de las fértiles campiñas
y en las ciudades ricas y opulentas,
sin pan y sin abrigo
los buenos arrastraron su miseria.

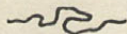
Y así pasaron siglos espantosos

de dolorosa prueba
sin que Dios á los buenos aliviase,
ni señal de existir, al menos, diera,
y el hombre, en su dolor desesperado,
dudó de Dios con gritos de blasfemia:
—¿Pero en dónde está Dios? ese Dios justo
que redime el dolor y lo compensa?

Acaso Dios existe?

Cómo se manifiesta?—

Y al verse abandonado y, de la vida,
sometido á la ley sola y eterna,
sacudido á un impulso poderoso
de rebelión suprema,
clarividente tuvo
de Dios la exacta idea:
con pavoroso acento
que estremeció la tierra,
como lanzando un reto, dijo al mundo:
“¡No hay más Dios de justicia que la fuerza!”



¿Quién eres tú?

¿QUIÉN eres tú la que adoramos todos,
desconocida ingrata?

¿Quién eres tú, sirena engañadora,
tan veleidosa y vana?

¿Quién eres tú, inconstante, de caprichos
[cruelles
y prenda tan amada?

¿Quién eres tú, la que eres con el dócil
[y humilde
más dura y más tiránica?

¿Quién eres tú, sañuda!... con los débiles

traidora y despiadada?

¿Quién eres tú á quien todos, los tristes y
[felices

y altos y bajos aman?

¿Quién eres tú que al hombre

la maldición arrancas

y despiertas su risa y lo enagenas

y pones en sus labios el beso y la plegaria,

adorándote siempre con rezos y blasfemias

y con risas y lágrimas?

¿Quién eres tú por quien pelean todos

y contra quien su grito todos levantan...

á quien tantos maldicen

y á quien tantos alaban,

anhelo para todos

y para todos carga?

¿Quién eres tú que en todos es el afán

[salvarte

y nadie, aunque te salve, de tu rigor se

[salva?

¿Quién eres tú, mentira halagadora

y siempre bella desconocida máscara?

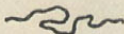
¿Quién eres tú, alucinadora diosa,

implacable, voluble y enigmática?

¿Quién eres tú que, siendo tanto y todo,
[te vienes

á convertir en nada?

¿Quién eres tú que, siendo
un penar y un morir, "Vida" te llamas?



Bajo las pantallas verdes

(Por mi clase)

¡P**OBRES!** Sobre los libros, sobre la
[máquina
de escribir, de hacer cálculos...
¡Pobres! Decentemente vestidos, y más
[pobres
que los desharapados...
Dieron las siete de la noche, dieron
las ocho, acaso,
y todavía
se ven los escritorios alumbrados
y todavía
bajo

la viva luz de las pantallas verdes,
hay unos pobres hombres inclinados
escribe que te escribe y suma que te suma,
rendidos, agotados...

La mayoría de estos pobres hombres
son instruídos, son educados
¡y son sufridos
como los animales amaestrados!
Ellos, los pobres,
no osaron
rebelarse como otros esclavos...
y una vez que tal cosa intentaron,
salieron bien dura-
mente castigados...

Los otros míseros,
los del brutal trabajo
en los muelles y fábricas,
esos triunfaron.
Esos, en la miseria
moral y material templados,
con gallardía
y con valor de bárbaros,

todo se lo jugaron.
No quisieron
seguir siendo sensatos,
ni sumisos, ni buenos,
ni callados,
y fieramente, como energúmenos,
vociferaron...

No quisieron
tolerar más la estúpida engañaña
de ser civilizados

y, llenos de razón hasta los pelos,
como bestias gritaron!

«Sórdidos, egoístas,
miserables tiranos,

la honradez y el respeto son cordeles
con los que al yugo nos habéis atado,
domadores infames,

para explotarnos,
y sujetos al yugo
y apaleados,

hemos sido domados,

y al son del vil pandero hecho del cuero
[mismo

que nos habéis, crueles, arrancado,
y al son de vuestras miserables monsergas,
de leyes protectoras del trabajo
y de mil embusteras redenciones,

hemos danzado...

Hemos danzado

gruñendo

acobardados,

como animales

amaestrados,

y habéis vosotros,

canallas amos,

lanzado

la carcajada idiota

de habernos engañado,

de habernos amarrado,

de habernos hecho

bailar á latigazos...

¡Y habéis vosotros y vuestras hembras

(zorras

la carcajada estúpida lanzado!

Mas hoy la danza

ha cambiado

y veremos quién baila,
miserables tiranos... »

Pero los pobres hombres, en esos escritorios
de las pantallas verdes, enjaulados,
y presos en las redes
de sus hogares cuidados,
de sus hijitos mimados,
y de su ropa decentita esclavos,
fueron ligados
y atados
y domados...
y fueron tomados
del pensamiento sensato
¡y fueron cohibidos
y amilanados,
al corazón hechándoles
el garfio!...

*

Y son las siete
y son las ocho de la noche, acaso,
y se oyen

los teclados
de las máquinas, sobre
las que siguen los siervos encorvados,
y hacen correspondencia
y hacen cálculos...
No rezan todavía
con ellos las ocho horas de trabajo.
Ellos no cobran
extraordinarios...
Ellos no están
sindicados:
les estorba su juicio
y su temperamento sensato.
Si hicieran la huelga,
serían fácilmente reemplazados.
No saben ser violentos;
son cultos, comedidos y atildados...
están domesticados...
¡Su fina educación es la cadena
que los explotadores les hecharon!



Y mañana estos hombres,

por la mañana, temprano,
el beso de costumbre á sus hijitos
darán precipitados,
y saldrán desalados,
hacia los trenes y los tranvías
abarrotados
de esclavos...

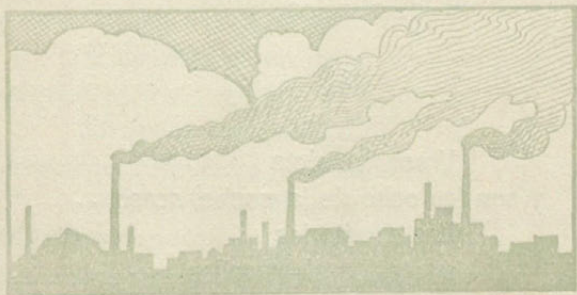
Y volverán á sonar
los teclados
y á rendirse el cerebro
á los cálculos...

*

Y son las siete
y son las ocho de la noche, acaso...
Los escritorios
aun están alumbrados...

¡y
bajo
las pantallas verdes de la tortura

se ven los pobres hombres inclinados,
escribe que te escribe y suma que te suma,
dóciles, cabizbajos,
gastándose la vista, gastándose el cerebro,
rendidos, agotados!



¡Montjuich maldito!

¡MONTJUICH, Montjuich,
pavoroso castillo!...
¡Montjuich, Montjuich!
¡Montjuich fatídico!...

Baluartes poderosos, fortalezas,
¿de qué has servido?!
¿qué página gloriosa
has merecido

por tus hechos
invictos?!...

¡Montjuich, Montjuich! No sueñas
por haber á la patria defendido,
ni porque hechos famosos
te hayan enaltecido...

¡Montjuich, Montjuich! Tú sueñas
por lo nefasto que has sido...
porque las mentes
has entenebrecido...
porque los pechos
has afligido...

¡Montjuich, Montjuich! Tú sueñas
por los martirios
á que los hombres
han sido
en tus negras prisiones
sometidos...

¡Montjuich, Montjuich! Tú sueñas por los
[ayes
que de tus calabozos han salido!...

¡Montjuich, Montjuich, tú sueñas
porque hemos oído,
porque hemos sentido,
las descargas cerradas y sordas
de tus fosos malditos!...

¡Montjuich, Montjuich, tú sueñas
porque han sonado en nuestro corazón los
[tiros...
y porque con los ojos
del alma hemos visto,
de balas traspasados y bañados en sangre,
los caídos!...

Montjuich, Montjuich infame,
cueva de esbirros,
que no la patria,

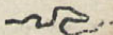
sino la tiranía han defendido...

Montjuich, Montjuich, vergüenza
de los siglos...

¡pavoroso castillo,
seas barrido!...

Seas
barrido
y sea en tus escombros
erigido
el faro de los nuevos
y redentores siglos...

¡Seas
barrido,
Montjuich!...
¡¡Montjuich maldito!!



Canto á España

Madrid 11 — (Especial) — El diario “El Sol”, publica un artículo sobre los últimos atentados terroristas, para deducir que el gobierno solamente se ocupa de pasar lo más cómodamente posible las vacaciones estivales, mientras el pueblo advierte, en forma harto significativa, que las cosas no pueden continuar en la forma en que se encuentran y que los hombres de Estado necesitan justificar su presencia en los altos poderes de la nación, en un sentido más humano y social, en vez de servir, en las alturas, de garantía á las

grandes empresas y grandes terratenientes, que son los árbitros de los destinos del país.

La Capital 12 - VIII - 20

España, tierra mía,
quiero cantarte...
Pero tú, España mía,
quién eres? eres alguien?
Porque no son España muchos que piensan
representarte...
ni son España
los alardes
de bravuconería...
ni, de grandeza y gloria, los desplantes...

Yo sé bien quien tú eres, España mía,
y eres lo que, á menudo, suele olvidarse:
eres la peña (llano y montaña)
y eres ríos y mares
y eres la luz del cielo

y eres el aire...

Y eres más: también eres
un país adorable
por su variado clima,
por sus bellos paisajes
y por el suelo pródigo
en frutos abundante...

Y eres más: también eres
tierra de gallardías y donaires,
eres famosa
tierra alegre y galante
y eres leyenda (y realidad por cierto)
de genio y de color y de carácter...

Pero eres mucho más: eres la Alhambra,
y Toledo y Sevilla y sus alcázares,
eres el Escorial y eres un arca
de valiosos tesoros de monumentos y arte...

Y eres más todavía: eres Santa Teresa

y Quevedo y Cervantes
y Calderón y Lope
y Salcillo y Velázquez...
y eres en muchos otros,
que es ocioso nombrarte...
jeres, en ese punto,
tan rica y ponderable!...

Eres, España mía, todo eso
que es realidad palpable;
todo eso que es tu vida y que es tu alma,
todo eso que no pueden disputarte...
eres, España, tú, tu propia obra,
y como el oro, lo que pesas vales...
No te atengas, España,
á glorias y á laureles de otras edades...
Atente á lo que tienes
y, si has tenido, á lo que de ello guardes...

Atente, España mía,
á tus fuerzas reales,
á tus riquezas naturales,

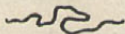
y á la fogosidad de tu sangre,
si esta fogosidad en nobles obras
nueva fama ha de darte.

Trabaja, estudia, España,
levántate
sobre tu propio esfuerzo
en las luchas actuales...
Hazte fuerte y gloriosa
en modernos afanes,
cooperando á los nuevos
humanos ideales...
De los viejos laureles en tu letal modorra,
¡querida España mía, álzate!

Nuevos caminos, en los nuevos tiempos
han de tomarse...
España mía,
época nueva de aventuras abre...
¿Dónde un nuevo Colón que, iluminado
de esperanza y de fé, surque los mares
procelosos de atraso y de rutina,

seguro de encontrarte y de arribarte?
¿Dónde un Hernán Cortés, España mía,
que, en la gloriosa hazaña de salvarte,
arrojo no le falte
para quemar sus naves? . . .

A la heroica conquista de tí misma,
España, has de lanzarte,
y á descubrirte
y á explorarte . . .
¡que eres, para tí misma, un nuevo mundo
que se encuentra esperándote!



Si no hay más que esto,
lucidos estamos

SIN conservar del mundo la memoria,
no es concebible la vida del espíritu
después de habernos muerto...

¿Tiene La Tierra el raro privilegio
de que el hombre y su espíritu
hagan aquí el principio de la vida?

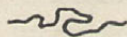
Y si somos espíritus
encarnados en hombre en este mundo

y nacidos Dios sabe
en qué otra encarnación y otro planeta,
¿cómo no conservamos la memoria
de lo que fuimos antes?

Una vida inconsciente, ya no es vida.
Si es que hemos de vivir después de
[muertos,

muriendo para siempre
nuestra vida anterior con sus afanes
y amores y memorias,
aunque supervivamos,
no será ya, la nuestra, nuestra vida...
¡y es preferible, en ese caso absurdo,
el morirnos del todo y para siempre!

Y si es que no hay más vida ni más cosa
ya después de la muerte,
¡se ha lucido el Señor con el magnífico
infinito Universo
y con la maravilla
del pensamiento humano y del espíritu!



El pago

PASARON altivos, austeros y graves,
¡la frente muy alta!...
sus siluetas oscuras y tristes
la prisión pavorosa tragaba...

Eran los rebeldes, redentores trágicos
que sintieron la agena desgracia...
¡y en cuyos hundidos ojos parecía

que dejaron huella las ajenas lágrimas!...

Eran los rebeldes... ¡Las gentes idiotas,
con indiferencia glacial, contemplaban
cómo las siluetas oscuras y tristes
la prisión pavorosa tragaba!...



Optimismo

Ven, muerte, tan escondida
que no te sienta venir...
¡porque el placer de morir
no me vuelva á dar la vida!

Sta. Teresa de Jesús

LA vida es triste, inexplicable, ab-
[surda...
contradictoria, necia, incongruente...
de principio y de fin impenetrables,
todo al arbitrio de la idiota suerte...

Pero el dolor, las dudas, las miserias,

que el espíritu siente;
lo trágico, lo oscuro, lo sombrío,
lo horrible, lo espantoso, lo doliente,
no son nada, esperando
que lo infalible llegue:
el descanso y el premio... la alegría
de no luchar ya más imbécilmente...
el reposo, la luz de estas tinieblas,
¡el divino consuelo de la muerte!



Fé muerta

DORMITAN tristes los pobres viejos
como abatidos robles tumbados por la bo-
[rrasca...

piensan que nunca llegó la dicha
siempre esperada...

Piensan y tiemblan, mas no por ellos
que ya tan solo para el descanso la muerte
[aguardan...

¡por los que luchan, por los que esperan,
tiemblan los viejos sin esperanza!

.....

Suficiencia

¿POR qué, cuando soy dichoso,
me suelo poner triste
y me quiero morir?
¿Y por qué la desdicha
me convida á luchar y á vivir?

Es porque en la desgracia
todos—y yo el primero—
necesitan de mí. . .

¡Es porque en tu ventura, venturoso,
ni tú mismo ni nadie
necesita de tí!



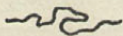
SECRETARIO

El pobre enano

SOBRE ya ser enano,
jorobado y raquítico lo hizo el Señor
y le puso à este hombre de mezquina
[apariencia,
una noble cabeza y un bello corazón.
Eran sus ojos
de lúcida expresión...
¡y era de oro
su corazón!...
¡Cabeza y corazón
y, à un tiempo mismo,
la humana, miserable, deforme condición!...

Su cuerpo, de piernitas y brazos desme-
[drados,
de un tronco mutilado daba la sensación
y, á veces, su cabeza, mirada desde arriba,
de rodar cercenada hacia la impresión...
ó se veía el pecho
dilatado en su giba delantera,
en deforme hinchazón,
como si el pobre enano reventase
¡todo hecho corazón!...

¡Oh, qué contraste
la humana condición!
Igual que si me viese ante un espejo,
viéndome en el enano me he dicho yo:
«¿A dónde con el cuerpo
decapitado voy?
¿A dónde voy con esta cabeza cercenada?
¿A dónde reventando irá este corazón?»



La excepción

--**A**MARGADO y hostil, á los humanos
les declaró la guerra
y no saluda á nadie
que se encuentra...

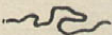
—Es como dices,
pero hace una excepción cuando tropieza
unos que á su saludo
no contestan:
son los que en el camino
ya por última vez se le atraviesan
y van acostadicos en una caja blanca
ó en una caja negra...

AYUNTAMIENTO DE MURCIA

El curioso viajero

CON inocente pesadez de niño
interrogas, viajero,
á qué país extraño
va el camino estrellado de los cielos...

Y cansado en tu viaje y con los ojos fijos
en el maravilloso firmamento,
esperas... ¿Dí, qué esperas,
si no es la muerte, viajero?



Inanidad

ES lo frecuente que ante mí yo mismo
me encuentre como
ante un extraño á quien extraño miro
pareciéndome yo mismo ser otro...

—¿Quién soy?—yo me pregunto en ese
[instante.
Y no sé á quién pregunto... ¡Pues me
[encuentro de solo
tal como si conmigo no estuviera
ni yo mismo tampoco!

Y ya no me entristezco,
ni lloro...
¡Yo sin mí!... Ni conmigo!...
¡¿Pero qué somos?!
¡¿Somos?!...



La oculta mano

A mi espalda, pesar sobre mis hombros
siento una mano...
quitármela de encima
pretendo en vano...

Impulsado por esta mano pesada,
hago el camino
que ella me marca... y ella
me señala mi sino...

Caminante, no creas
que un solo paso has dado
de tu jornada
sin ir acompañado...

Lo mismo que una sombra y en tu espalda
[su mano,
infernál ó divino,
va guiando tus pasos
el destino...

Caminante, es en vano
que trates de que no pese en tus hombros
la oculta mano.

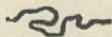


Destino

YA puestos en el viaje,
olvidárenos suele
cuál es nuestro destino
fatalmente...

Que vamos á la vida y á la gloria
decimos—al partir—cándidamente...

¿Pero es que olvidas, hombre,
que, aunque eches por donde eches,
no tienes otro viaje
que derecho á la nada y á la muerte?



000000

Al natural

SIGUES, hombre,
tu impulso natural:
ante las gentes
desnudo estás...
¿te entenderán?
¿te estimarán?

¿Qué hacer?: ser insincero?
falso y artificial?

¿Te han de regir las leyes de los hombres
ó la ley natural?

¿Lo que se llama escándalo, no es
el hiriente fulgor de la verdad?
¿No es un tapa-misérias y un cubre-obs-
[cenidades
lo que viene llamándose la mentira social?...
conveniencia social?

Hombre, sigue tu norma
de naturalidad...

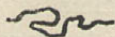
Dios, hombre reflexivo,
es la Verdad...

La pureza, en ser íntegros
está...

y en ser como á la Santa Providencia le
[plugo,

la santidad...

Hombre, sigue tu impulso
natural.

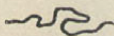


El hombre de la vasija

HOMBRE que llevas
la verdad,
¡cargado vas!...
¿Sabes á dónde vas?

¡Pero hombre, tu vasija es un cacharro
[frágil!...
de barro es la vasija ¿no se te romperá?
¿No está, acaso, vacía la vasija?
¿O con fé en que contiene algo el triste
[cacharro,
con tu vasija vas?

Hombre, cansado estás...
De tu carga?: de la verdad?
¡quizás!



El viaje por la vida

EN este viaje,
en el que nadie sabe á donde va,
¿no habeis pasado
por la sensación desconsoladora,
(después de haber conocido á mucha gente
y de haber tenido amigos y deudos)
de encontraros
dentro de vuestro espíritu
como en país extraño,
solos y tristes
en la hora melancólica del ocaso,
y donde nadie os conocía,
ni nadie os decía “adiós”?

¿Y no habeis ido, en ese viaje,
detrás de la felicidad,
que era el amor,
que era la fortuna,
que era la gloria...
y, cuando habeis creído tenerla,
habeis visto
que no teníais la felicidad?



Una hormiguita

UN grito de espanto... Se agolpó la
[gente,
que bullía como un hormiguero...
No pudo evitarse,
porque fué la cosa como el pensamiento.

Era en una curva
del tranvía eléctrico...
era un angelito,
la cara de rosa, de oro los cabellos,
que aturdido corrió entre las ruedas
y cayó loqueando y riendo...

Aplastado, como un guiñapito,
se quedó entre las ruedas su cuerpo...
un hilillo de sangre caliente
corrió por el suelo...

Y las carnicitas en un paño blanco,
palpitantes aún, recogieron...
Lavaron la sangre... se marchó la gente...
¡qué es una hormiguita para el hormiguero



Aquilatando

LIBRO excelente, ameno ó sustancioso,
límpida prosa, alado verso,
ni dais sabiduría,
ni consuelo...

Para los que os entienden
(pocos por cierto)
sois un fino placer, un delicado
culto entretenimiento...



Del prurito necio

AL final de la vida
he llegado á la clara convicción
de que no hay otra cosa tan natural y lógica
como la lucha bestial del «yo».

Seres y plantas, y hasta las cosas muertas,
tienden á conservar su «posición».
De la Naturaleza
tomar debemos la lección...

¡Propósito inocente
de que sean las cosas de otro modo que son!

¡Filosofía inútil,
desconcertada razón! . . .

¡Siglos y siglos la manía estúpida
redentora y de humana perfección,
como si no supiera bien al hacer el mundo
lo que se hacía Dios!



Piedad

OCHENTA y tantos años tiene mi madre:
¡cuánto ha penado
y todavía cuánto ha de penar!
Se mueve con trabajo,
la tienen que vestir y desnudar,
vacilante se apoya en un palito
para cada pasito que ha de dar...

No son acordes en ella las palabras
y trabuca las cosas al hablar,
pero ella vé y comprende,
y atormenta el pensar

que no puede decirnos
lo que pensando y padeciendo está.

Mi madre fué lozana y primorosa y bella,
como una rosa fresca en su rosal,
y es ahora un guiñapo... Adormilada
hecha un guruño en su sillón está.

Largas horas
se suele así pasar...

Su refugio es el sueño... (¡Y de todos refugio,
quién sabe si el eterno sueño será!...)

Tiene mi madre, cuando no duerme,
en su rostro un amargo
desesperado gesto de esperar...

¿De esperar qué?

¡La hora de descansar!...

Maquinalmente suele repetir claramente
entonces su estribillo :«¡Yo para qué ya?!»

Y nosotros ante su tormento llenos
de piedad,
la cuidamos con celo y cariño,

queriendo su vida alargar...

¿Y qué hacemos
sinó este tormento prolongar,
llenos de piedad?

¡Dios mío,
por qué tribulaciones nos haces pasar!

.....
Martirizando, aniquilando lo que tú misma
[creas,
¿cuál es tú móvil, Naturaleza, cuál?



Adiós á lo más adorado

NO á la primera cana,
ni á la milésima cana,
sinó á tí,
fuerza é ilusión viril,
triste, en la linde
de toda juventud, voy á decirte «adiós»...

¡Oh, cómicos versos
que ya á los treinta años
muchos poetas
compungidos hicieron despidiéndose
de la acabada juventud!

No á los treinta años:
á los cincuenta y cinco
quisiera yo plantarme.
¡Qué supieron
esos poetas
de ese «adiós» triste
y verdadero é irremediable
á la pasada juventud!

*

Adiós, hermosa mía, idolatrada mía:
hoy te comienzo á decir “adiós”...
Pero mi “adiós”, como esos
“adioses” de las largas despedidas,
una y cien veces te lo dirá mi boca,
te lo dirán mis ojos,
te lo dirá mi sangre
toda en mi corazón...
te lo dirá mi triste
sereno pensamiento,
te lo dirá mi alma
anegada en mortal melancolía...

Adiós, glóbulos rojos,
bríos, empeño,
vitalidad...

Adiós, sueños ardientes y ambiciones
y gloriosas locuras...

Adiós, behemencia,
apetitos fecundos,
gallardía y pujanza...

Adiós, gusto,
éxtasis permanente,
sentidos permanentes,
hambre canina,
paladar insaciable...

Adiós, hermosa mía,
juventud mía,
á los cincuenta y cinco
años cumplidos,
hoy te comienzo á decir "adiós"
y, aunque en la linde,
larga quiero que sea mi despedida,
¡larga muy larga!...



¡Yérguete, hombre!

¡YÉRGUETE, hombre! Tus fuerzas
has de vigorizarlas
con esta advertencia
amarga.

¡Yérguete, hombre!
No te apoyes en nada;
te pierde
la confianza;
fia solo en tus fuerzas,
buenas ó malas.

¡Yérguete, hombre!
Todo apoyo rechaza

y, si te caes,
te arrastras...
si ni arrastrarte puedes,
hoza y araña
el suelo
¡y tu propio hoyo cava!

No quiero
matar tu fé, ni tu esperanza:
quiero
orientarlas.
No confíes en nadie que tú no seas,
ni tu mirada
buscando luz dirijas á los cielos:
¡son una noche cerrada!...
Pero ampárate en tí: de tu flaqueza
fuerzas saca,
y de tu poquedad, si es necesario,
bravura y arrogancia...
De tu pobreza
el oro gasta...
y en tu cielo interior, en tu universo,
¡abre las alas !



Me puse á considerar

*Me puse á considerar
el mundo,
la vida y la Humanidad,
y á la par
los animales del monte,
los pajaritos del aire
y los peces de la mar...
y á más
el encanto de las flores,
la dulzura de las frutas,
la frescura de las fuentes
y el alimento del pan...
¡Cuánto habia en todo, cuánto
que poder considerar!*

ESTO se llama belleza
y esto se llama hermosura
y esto se llama grandeza...

¡qué locura!

A esto se le llama ley,
á esto se le llama honor,
á esto se le llama un rey...
¡qué horror!

Esto se llama riqueza
y se llama dignidad
y nobleza...
¡Señor, qué barbaridad!

La virtud escarnecida
y la honradez por los suelos,
y la verdad perseguida...
¡oh, cielos!

Ya que sangre azul no hay,
hay las clases alta y baja;
el mundo es un guirigay...

¡Cristo se raja!

Ya para nada hay reparo
y todo nos dá lo mismo...

¡qué descaró!

¡qué cinismo!

Es la civilización
gastar camisa;
buena ropa, es distinción...

¡qué risa!

Blasona de encumbramiento
más de un vil, y de honra y prez
y de fuerza y valimiento...

¡qué desfachatez!

Las ideas, la moral,
todo ha resultado un fiasco:
la vida es algo bestial...

¡qué asco!

El subir es gerarquía,
aunque el pináculo sea
de porquería. . .
¡y Dios, de risa, se mea!

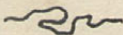


No te temo, Señor...

NO te temo, Señor... ¿por qué temerte?
¿Siendo yo hechura tuya, cómo puedo
ser contrario á tu gusto y ofenderte?

No te temo, Señor... Reo me hiciera,
de culpa, mi temor... ¿Y cómo culpa,
si eras mi dios, y yo tu hechura fuera?

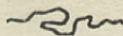
No te temo, Señor... No has de negarme
volver al polvo vil de que he venido
iy más no has de poder pulverizarme!



INDICE

Cumpliendo la ley de la vida.....	página	5
Sin rumbo.....	“	11
¡Viejo lobo de mar!.....	“	13
Tributo al mar.....	“	15
A la mayor gloria de Dios.....	“	17
La filosofía de la pobre mujer.....	“	21
Armas de vencidos.....	“	25
La pena del juez.....	“	27
Está en tí.....	“	29
Mis amigos.....	“	31
¡Dinerol.....	“	33
Ante el oasis.....	“	35
En la jaula.....	“	37
Bello es tumbarse.....	“	39
Bajo palio.....	“	41
El Dios es la fuerza.....	“	43
¿Quién eres tú?.....	“	45

Bajo las pantallas verdes.....	Página	49
¡Montjuich maldito!.....	“	57
Canto á España.....	“	61
Si no hay más que esto, lucidos estamos	“	67
El pago.....	“	69
Optimismo.....	“	71
Fé muerta.....	“	75
Suficiencia.....	“	75
El pobre enano.....	“	77
La excepción.....	“	79
El curioso viajero.....	“	81
Inanidad.....	“	83
La oculta mano.....	“	83
Destino.....	“	87
Al natural.....	“	89
El hombre de la vasija.....	“	91
El viaje por la vida.....	“	93
Una hormiguita.....	“	95
Aquilatando.....	“	97
Del prurito necio.....	“	99
Piedad.....	“	101
Adiós á lo más adorado.....	“	105
¡Yérguete, hombre!.....	“	109
Me puse á considerar.....	“	111
No te temo, Señor.....	“	115



Obras completas de VICENTE MEDINA

Volúmenes como el presente ya publicados:

- I VIEJO CANTAR (Versos de amor)
- II ¡PADRE NUESTRO! (Breviario)
- III PATRIA CHICA (*Sentimiento regional*)
- IV EN LAS ESCUELAS (Preceptiva pedagógica y literaria)
- V EN EL MUNDO HUERFANO (Escepticismo).
- VI LA COMPAÑERA (Versos - Poema íntimo).
- VII CONTRA EL DIOS DE LOS HOMBRES (¡A trallazos!)
- VIII HUMO (Yo mismo)

Obras completas de VICENTE MEDINA

Volúmenes como el presente ya publicados:

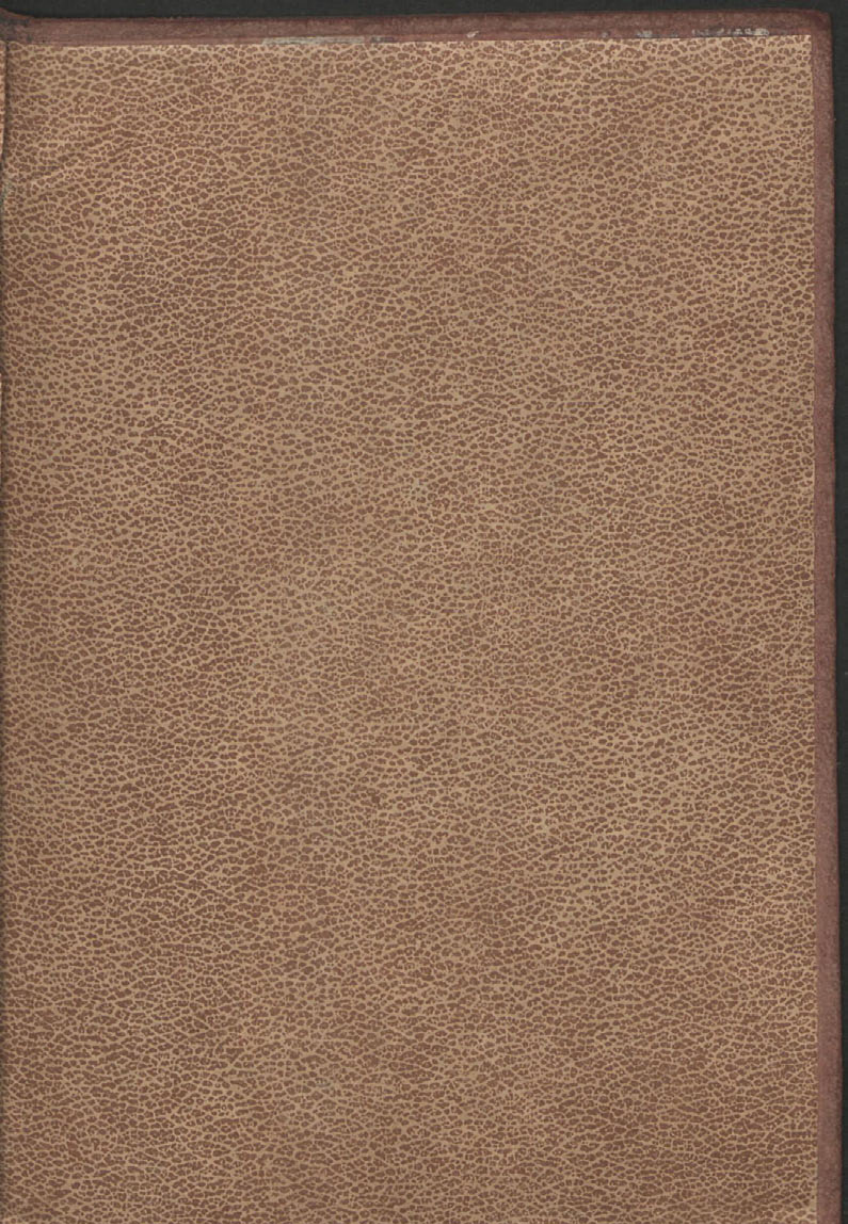
- I VIEJO CANTAR (Versos de amor)
- II ¡PADRE NUESTRO! (Breviario)
- III PATRIA CHICA (Sentimiento regional)
- IV EN LAS ESCUELAS (Preceptiva pedagógica y literaria)
- V EN EL MUNDO HUERFANO (Escepticismo).
- VI LA COMPAÑERA (Versos - Poema íntimo).
- VII CONTRA EL DIOS DE LOS HOMBRES (¡A trallazos!)
- VIII HUMO (Yo mismo)

Correspondencia á Vicente Medina - Entre Rios 958 - Rosario de Santa Fé - R. Argentina.

PEDIDOS

á la Agencia Gral. de Librería Rivadavia 1673, Buenos Aires. Librería "Fernando Fé" Puerta del Sol 15, Madrid - Librería de Victoriano Suarez, Preciados 48 Madrid.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
M. PIGNOLO & Hno.
SAN MARTIN 585-87
ROSARIO DE SANTA FÉ





AYU
DE
A R

EST...
TAB...
N.º

WILSON

1910

CONTANIENTO
E MURCIA
CHIVO

3

A

30

●

WILSON